

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Antes del invierno

Trae, cuando vengas, el capote (el abrigo) que dejé en Troas.

Procura venir antes del invierno. 2 Timoteo 4:13, 21

“Trae el abrigo... antes del invierno”

Leer 2 Timoteo, capítulo 4

Encerrado por segunda vez en Roma, como los criminales comunes, en la cárcel Mamertina, una cárcel húmeda y sombría, según nos dice la tradición, donde uno no podía mantenerse de pie, el apóstol Pablo que tanto había proclamado el Evangelio a través del imperio, recorriendo los caminos, ríos y desiertos, había llegado al final de su vida: “El tiempo de mi partida está cercano” (v. 6).

Uno tras otro los compañeros de antaño, salvo Lucas, se habían ido; unos, es verdad, para el servicio del Evangelio; otros, como Demas, “amando este mundo” (v. 10). En su defensa nadie estuvo a su lado, todos lo abandonaron. Pablo, siendo predicador, apóstol y maestro de los gentiles, había cumplido su servicio a la perfección, peleando la buena batalla y guardando la fe. Mucho se había gozado Pablo viendo esta asamblea de Roma, cuyos hermanos, años atrás, lo habían animado (Hechos 28:15). Ahora

nadie parecía ocuparse de este pobre y viejo prisionero, quien no tenía con qué protegerse del frío que estaba por llegar. Debió pedir que le trajesen su viejo abrigo desde la lejana Troas. En verdad, “el invierno” había llegado.

Y esta súplica se repite: Timoteo, “procura venir pronto a verme” (v. 9). “Procura venir antes del invierno” (v. 21). Pronto los verdugos conducirían al condenado al suplicio. ¿Tendría antes la ocasión y el consuelo de ver a su “hijo” Timoteo?

Muchos siervos y siervas del Señor que están entre nosotros han llegado a una edad avanzada. Para ellos ha llegado el “invierno”; las fuerzas han declinado, la resistencia física falta, a menudo sus pensamientos se nublan. Seguramente ellos también desean que los más jóvenes vayan a verlos. Estarán muy agradecidos de tener amigos que, sin olvidar las necesidades materiales, piensen sobre todo en aquello que pudiera alegrar su corazón. Entonces, estos hermanos en Cristo serán para ellos como un rayo de luz en circunstancias a menudo sombrías.

Pero, si bien el apóstol era consciente de su soledad y del abandono en que se encontraba, la presencia del Señor predominaba en su corazón. Alejandro le había causado muchos males: “el Señor le pague conforme a sus hechos” (v. 14). En su proceso todos lo abandonaron... “pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas... el Señor me librá...” (v. 17-18). “He acabado la carrera... Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor” (v. 7-8). Desde el camino a Damasco hasta la cárcel de Roma, el Señor había sido para él el Amigo fiel que tantas veces lo había animado: en Corinto donde llegó con temor y temblor (Hechos 18:9-10); en Jerusalén la noche que fue

arrestado (cap. 23:11); durante la tempestad en alta mar (cap. 27:23-25), cuando los pasajeros habían perdido toda esperanza de salvación. Había llegado “el invierno” con su séquito de sufrimientos. Pablo estaba desprovisto de todo, pero una vez más el Señor se mantenía a su lado.

¿Qué recuerdo iba a dejar a su joven amigo Timoteo, a quien tal vez ni siquiera volvería a ver? Una última palabra, un último deseo: “El Señor Jesucristo esté con tu espíritu” (v. 22). Timoteo, por su parte, también tendría que sufrir y cumplir plenamente su servicio, y ¿dónde hallaría las fuerzas sino en Aquel que llenaba la visión de su padre espiritual? Por eso, Pablo no solamente dijo: El Señor esté contigo, sino “con tu espíritu”, el cual tan fácilmente podría desfallecer y abandonar.

¿No ocurre lo mismo con nosotros hoy? Si aquellos que nos han guiado durante nuestra infancia y juventud se van uno tras otro, si la tarea que está delante de nosotros, las numerosas necesidades, las dificultades reales aparecen por todos lados, la misma promesa permanece: “El Señor Jesucristo esté con tu espíritu”.

G. A.

La carrera final

El amado apóstol nos da una conmovedora idea de las condiciones finales de su combate y su carrera: la cárcel, el frío, la desnudez (1 Corintios 4:11; 2 Corintios 11:27; aquí en 2 Timoteo 4:13 pide su capa), la maldad y la oposición de los hombres (v. 14-15), su comparecencia ante César (Nerón) y la ausencia de todos sus amigos (v. 16). Éstos se habían dispersado, e incluso Demas lo había abandonado. No se puede formar parte de los que aman

“este mundo” (v. 10) y a la vez de los que aman **la venida del Señor** (v. 8). La epístola termina mencionando el supremo recurso en un tiempo de ruina: **la gracia**. Era el saludo del apóstol (cap. 1:2), y también su despedida (v. 22). ¡Que esta gracia esté con cada uno de nosotros!

J. K.

El servicio

¿Qué es el servicio? Es tener parte en el ministerio de amor de Cristo.

Una vida interior con Dios es el único medio para vivir en público por Él. Toda actividad exterior que no sea el fruto de la vida interior tiende a hacernos obrar sin Cristo, y a sustituirle el “yo”. Me temo mucho que se manifieste un gran activismo cuando hay poca comunión con el Señor.

Todo verdadero servicio debe resultar del conocimiento de Cristo mismo.

J. N. D.

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).